

LA ESPIRITUALIDAD DE LOS CRISTIANOS EDUCADORES

ENRIQUE GARCÍA-AHUMADA

La espiritualidad característica de los cristianos dedicados a la educación de niños, adolescentes, jóvenes o adultos ha sido en la historia de la Iglesia un impulsor implícito de ese apostolado exigente y nada vistoso, explicitado cada vez más al surgir comunidades religiosas docentes y, más recientemente, al multiplicarse en la Iglesia los laicos educadores necesitados de motivación teológica.

1. FUNDAMENTO EN LA IGLESIA PRIMITIVA

El mandamiento del amor en su versión renovada, o «*mandamiento nuevo*», no referido a cualquier persona como en el Antiguo Testamento (ver Mt 22, 34-40), sino más atento a los hermanos en la fe (ver Jn 13, 34ss.; 15, 12), originó en los primeros cristianos un compromiso de apoyo mutuo que Jesús legó como signo distintivo a sus discípulos. Agregó al deber de cumplir los mandamientos de Dios la consigna de enseñar «*a otros a hacer lo mismo*» (Mt 5, 19) y de corregir fraternalmente las malas acciones (Mt 18, 15-17), es decir, las dos funciones básicas del educador. No prohibió aliviar el ojo del hermano, pero sí dejar de examinar primero los propios defectos (Mt 7, 3-5; Lc 6, 41ss.). La regla de oro anima iniciativas en favor de los demás (ver Mt 7, 12). El discípulo, nunca pasivo como higuera estéril (Mt 21, 18ss.) ni menos, dañino como plaga en las siembras (ver Mt 13, 36-43) ha de ser fermento activo en la masa (ver Mt 13, 33) y buena semilla, que hace a los justos «*que son del reino*» (Mt 13, 38) terminar brillando como estrellas (Mt 13, 43; Flp 2, 15ss.), según la promesa de Daniel a quienes guían «*a muchos por el camino recto*» (Dn 12, 3).

La familia pasó a ser centro educativo cristiano inicial. Cuando Zaqueo se arrepiente, la salvación llega a toda su familia (Lc 19, 9). Se bautizan familias completas en casa de Cornelio (Hch 10), de Li-

dia de Tiatira en Filipos (ver Hch 16, 12-15), del carcelero en la misma ciudad (Hch 16, 25-34), de Crispo en Corinto (Hch 18, 8), de Estéfanos en el mismo puerto (1 Cor 1, 16; 16, 15). Los primeros cristianos celebran en casa la fracción del pan (ver Hch 2, 46; 20, 7), donde María la madre de Juan Marcos en Jerusalén (ver Hch 12, 12), donde Ninfa en Colosas (Col 4, 15) o donde Filemón (Flm 2). La esposa atrae a la fe al marido con su belleza espiritual (1 Pe 3, 1-4). El marido honra a la esposa con quien comparte la vocación a la herencia eterna (1 Pe 3, 7).

Por ser también para los hijos la promesa del perdón de los pecados (Hch 2, 38ss.), los fieles transmiten de padres a hijos la Palabra de Dios y el ejemplo. José y María inician a Jesús en la fe israelita (ver Lc 2, 41) y cuando el niño les causó angustia, María ejerció su autoridad educativa sin vacilar ni propasarse (Lc 2, 42-48). Jesús, Hijos de Dios, les obedece y crece grato a Dios y a los hombres (Lc 2, 51). A su ejemplo, el cristiano obedece a sus padres «como agrada al Señor, porque es justo» (Ef 6, 1; ver Col 3, 20). Los padres han de educar «con la disciplina y la instrucción que quiere el Señor» (Ef 6, 4), evitando enojarlos al punto «que se desanimen» (Col 3, 21). «Quien no se preocupa de los suyos, y sobre todo de los de su propia familia, ha negado la fe y es peor que los que no creen» (1 Tm 5, 8).

Los fieles asumen funciones educativas respecto de otros hermanos. Saulo, bautizado por Ananías, un simple discípulo, antes de evangelizar participa unos días en la fe de los «*creyentes que vivían en Damasco*» (Hch 9, 18). Áquila y su esposa Priscila, sin ministerio oficial, completan en Éfeso la formación cristiana del predicador Apolo de Alejandría (ver Hch 18, 24-28).

Pablo exhorta a los fieles a complementarse en el cuerpo de Cristo según los dones recibidos (Rm 12, 4-6; 1 Cor 12, 5-11), y también Pedro (1 Pe 4, 10ss.). La participación en el mismo Espíritu Santo mueve a animar, consolar, instruir y exhortar a otros en el propósito común (1 Ts 4, 11; Flp 2, 1ss.; Col 3, 16b; Heb 3, 13). Todos procuran «que cada miembro del cuerpo se preocupe por los otros» (1 Cor 12, 25; ver Rm 14, 13-19; 15, 2-14). Por amor (1 Cor 13, 1-13) todo siervo de Dios ha de enseñar con paciencia (2 Tm 2, 24) y corregir con corazón humilde a los indisciplinados (2 Tm 2, 25ss.; 1 Ts 5, 14ss.; 2 Ts 3, 14ss.), con lo cual todo cristiano cumple las dos tareas educativas básicas. Esa función educativa mutua de todos los cristianos (Ef 4, 12ss.16), deriva del afán de servirse «los unos a los otros por amor» (Ga 5, 13; 6, 10; Flp 2, 4). Particularmente, es obligación de los espirituales (*pneumatikoi*) —los que viven en gracia, según se entiende del contexto— ayudar al caído a levantarse (Ga 6, 1ss.), por la salvación suya y propia (St 5, 19ss.). Distintos autores del NT coin-

ciden en la descripción del afán educativo sencillo de los fieles (Heb 3, 12; 4, 1; 12, 15; St 3, 17ss.; 5, 20; Jud 22ss.). El apoyo mutuo se da particularmente en la asamblea eucarística, que no se debe omitir (Heb 10, 25).

Gradualmente surge el ministerio del *didáskalos* o maestro junto al de profeta (Hch 13, 1). En las reuniones de la comunidad los que pueden enseñar lo hacen (1 Cor 14, 26; ver Rm 12, 7.13). Se prefiere a otros dones más vistosos el de enseñar (1 Cor 14, 19). El discípulo debe gratitud y apoyo a su maestro (Ga 6, 6). Entre los ministerios, el de maestro está entre los tres principales (1 Cor 12, 28; Ef 4, 11).

La necesidad de acudir al Espíritu Santo para acertar en los actos educativos, a veces muy delicados, puede explicar por qué los llamados frutos del Espíritu Santo consisten precisamente en actitudes indispensables a todo educador: «amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio» (Gal 5, 22).

Por tanto, la función educativa interna es esencial a la Iglesia.

2. EL APOSTOLADO EDUCATIVO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

La relación entre la fe y la educación escolar fue conflictiva en los primeros siglos cristianos, por el carácter pagano de la cultura. Los primeros apologistas latinos tales como Tertuliano, Arnobio y Lactancio desconfiaron de las escuelas grecorromanas por sus prácticas idólatricas y por su tendencia al gnosticismo racionalista. En cambio, los griegos de Alejandría y del medio Oriente se abrieron a la cultura escolar e incluyeron la preocupación académica y escolar en el afán apostólico en la Iglesia.

Clemente de Alejandría obviamente rechazó las costumbres paganas, pero aceptó la educación física griega y la buena conversación, incorporando incluso a la mujer cristiana en la gimnasia, en la vida social y cultural. Centró la cultura en Jesucristo a partir de la afirmación de Yavé según Oseas: «Yo soy vuestro educador» (Os 5, 2). Suje-tó la *paideia* griega a la «paideia del Señor» (Ef 6, 4; Heb 12, 5), cosa que repitió San Clemente Romano en su *Carta a los Corintios*. Orígenes concuerda con los sabios paganos de su tiempo en el contenido de los estudios superiores: lógica, física, ética y metafísica, y San Juan Crisóstomo plantea sentenciosamente la finalidad de la educación: «Educas a un filósofo, a un atleta, a un ciudadano del cielo»¹.

1. SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio*, Madrid-Buenos Aires-Santafé de Bogotá-Montevideo-Santiago, Ciudad Nueva 1997, n. 39.

Consta que en la juventud de San Antonio abad a mediados del siglo III había casas de vírgenes que recibían niñas para educarlas², sostenidas por sus padres, práctica asumida posteriormente en los monasterios masculinos y femeninos basilianos, benedictinos y demás.

San Agustín en sus *Confesiones* mantuvo cautelas frente a las escuelas todavía paganas. Organizó la primera escuela catedralicia en Hipona para preparar a su clero al cual dio, como San Basilio, una función educativa³ y en 394 fundó un monasterio femenino. En *De la música* explica la eficacia educadora del arte, porque ayuda a ascender de la belleza terrena a la eterna. En *De la doctrina cristiana* propone a los candidatos al presbiterado buscar la verdad por encima de la elegancia tan valorada por Quintiliano. En *La ciudad de Dios* desarrolla el sentido social e histórico de la cultura vivida. En *De cómo catequizar principiantes* insiste en el amor como principio y meta, en la alegría como condición del aprendizaje y en la importancia de evitar el tedio mediante la simpatía y el buen humor⁴, con lo cual propone a los educadores actitudes apropiadas, asunto esencial en una espiritualidad.

Santa Hilda o Hildegarda, fundadora en 657 el monasterio de Whitby en Inglaterra, Santa Lioba (†779), experta en Sagrada Escritura y derecho canónico, y la abadesa Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179), que estudió metales, piedras, hierbas medicinales y animales, mantuvieron el influjo cultural y educativo monacal. La Beata María de Oignies (†1213) es parte de un amplio movimiento espiritual de mujeres que en comunidades célibes renunciaban a ser monjas de claustro para dar educación gratuita. Hubo terciarias agustinas, dominicas o franciscanas llamadas popularmente beatas, beguinas en los Países Bajos, que enseñaban a las niñas a ganarse la vida honradamente. En 1298 Bonifacio VIII en su decretal *Periculoso ac detestabili* exigió votos solemnes y clausura a las mujeres consagradas, lo cual les impidió por siglos el contacto con personas externas. Santa Ángela de Mérici (1474-1540) con su Compañía de Santa Úrsula, de votos pri-

2. María Jesús MUÑOZ MAYOR, *Espiritualidad femenina en el siglo IV*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1995. («Col. Signos», n. 8) p. 17.

3. F. GALENDE, O.S.A., *San Agustín educador del hombre*, Ediciones Agustiniánas, Santiago 1986. E. REDONDO, *La vertiente pedagógica de la figura y de la obra de San Agustín*, en M. MERINO (dir.), *Verbo de Dios y palabras humanas*, Pamplona 1988, 177-192. I. DÍEZ, F. GALENDE y otros, *Notas para una educación agustiniana*, Federación Agustiniánas Española, Madrid 1994. J.M. AGUERRI, R. BUENA y otros, *Valores agustinianos pensando en la educación*, Federación Agustiniánas Española, Madrid 1994.

4. SAN AGUSTÍN, *La catequesis a principiantes (De catechizandis rudibus)*, en *Obras Completas*, BAC, XXXIX, Madrid 1985 (400), 425-534, 2, 3; 13, 19.

vados, educó a la mujer por amor a Dios y celo por las almas, procurando reprender sólo por cariño y con suavidad. También hubo maestros y maestras privados que enseñaban por paga.

Al servicio educativo se unió la búsqueda del saber, en una espiritualidad que une fe y cultura académica. En los monasterios hubo monjes y monjas investigadores y creativos como Casiodoro (485?-580) en su monasterio en Calabria llamado Vivarium por sus viveros de peces, quien en sus *Institutiones* consolidó la antigua división de las artes liberales en el *trivium* formado por la gramática, la retórica y la dialéctica, y el *quadrivium* formado por la música, la aritmética, la geometría y la astronomía. El obispo San Isidoro de Sevilla (560?-636) impulsó una acción cultural y educativa que a más de impregnar de fe cristiana el reino hispano-visigótico, mediante San Beda el Venerable (672-735) influyó a través del monje Alcuino de York en la escuela palatina de Carlomagno, que diseminó escuelas parroquiales en todo su imperio.

Con ese espíritu surgen en Europa las universidades de círculos eclesiásticos interesados por dar alta formación no sólo en filosofía y teología para formar buenos ministros del culto, sino también en derecho, como ocurrió en Bolonia por influjo de Irnerio (1067-1138); o en medicina, como fue el caso del monasterio de Salerno, cuyo *studium generale*, trasladado a Nápoles, recibió en 1224 estatuto oficial del emperador Federico II; o en física y matemáticas, donde descolló Roberto Grosseteste (1175-1253), profesor de Oxford, primer canciller de la universidad de Cambridge desde 1221 y obispo de Lincoln desde 1235, iniciador de la medición de la velocidad de la luz.

En Utrecht el diácono Gerardo Groot (1340-1384), con sus Hermanos y Hermanas de la Vida Común, sin votos, al ejercer la caridad dando alojamiento y comida a los estudiantes según la capacidad económica de cada uno, impartieron clase creativamente al punto de introducir importantes innovaciones pedagógicas. Juan Luis Vives (1492-1540) consideró la erudición como medio para alcanzar la sabiduría de ser responsable, dar buenos consejos y agradar a Dios; propuso para la mujer una educación centrada en lo formativo para la virtud⁵ y le reconoció cierta iniciativa⁶. Santo Tomás Moro (1478-1535) inició la defensa de la igualdad de educación para la mujer y confirmó que las letras las alejan del ocio y pueden funda-

5. *Educación de la mujer cristiana*, en Ángeles GALINO, *Textos pedagógicos hispanoamericanos*, Madrid 1974, pp. 232-234.

6. Pedro RODRÍGUEZ SANTIDRIÁN (ed.), *Luis Vives: Diálogos sobre educación*, Alianza, Madrid 1987. Ver su Introducción: *Vives educador y pedagogo*.

mentar su virtud⁷. San Jerónimo Emiliani (1486-1538) con sus Clérigos Regulares de Somasca procura sacar a cada criatura de la miseria material y espiritual de modo que cumpla su vocación para gloria de Dios. Con el amor como fundamento, forma la voluntad para la superación, la responsabilidad, la lealtad, la bondad, la laboriosidad, el espíritu de sacrificio y desarrolla la educación religiosa mediante la palabra de Dios, la vida sacramental y de oración, con tierna devoción a María Santísima, madre de los desamparados⁸. San Ignacio de Loyola (1491-1566) con la Compañía de Jesús une «virtud y letras» con sentido crítico, inspirándose en los valores morales contenidos en selectos clásicos latinos y griegos, armonizados con la fe católica. San Antonio Maria Zaccaria (1502-1539) con sus Clérigos Regulares de San Pablo o barnabitas establece una educación de carácter familiar con bondad y orden⁹. San Felipe Neri (1515-1595), mediante el Oratorio para ocupar a los jóvenes formativamente, considera la alegría como «óptimo camino para llegar a la perfección»¹⁰. Miguel Eyquem, señor de Montaigne (1533-1592), en *De la educación de los hijos*¹¹, representa el humanismo católico optimista opuesto al pesimismo de Lutero y Calvino. El Venerable César de Bus (1544-1607) con sus sacerdotes seculares de la Doctrina Cristiana busca equilibrar el amor y el temor, prefiriendo la alegría y ganarse el amor de los jóvenes. Todos estos fundadores infunden actitudes características en los educadores.

En América las órdenes religiosas educan para profundizar la evangelización y después los sínodos reiteran la importancia misionera de la escuela¹². El Beato Pedro de Gante OFM (1486?-1572) para dedicarse a educar a los indígenas no aceptó ser sacerdote ni obispo: en México incorporó la cultura escolar de los calmecac aztecas y organizó la enseñanza de oficios, artes y letras. Vasco de Quiroga, oidor laico de la Au-

7. Carta a Guillaume Budé, citada por Germain MARC'HADOUR, *Thomas More entre Érasme et Vivès*, en Card. Paul POUPARD et al., *Pédagogie chrétienne, pédagogues chrétiens. Actes du Colloque d'Angers des 28, 29 et 30 Septembre 1995*, Don Bosco, Paris 1996, pp. 91-98. Probablemente la pureza en que insiste Erasmo en este texto tiene el sentido neotestamentario de integridad en la justicia y caridad y no sólo de castidad.

8. L. NETTO, *Lettere morte parole di vita. Commentario agli scritti di san Girolamo Emiliani*, Milano 1977. G. DE FERRARI, FR. MAZZARELLO, *Un uomo che non è morto*, Rapallo 1977. «Somascha» es desde 1976 el boletín histórico de los somascos.

9. I. CLERICI, *L'educazione della gioventù. Manuale di pedagogia e prassi barnabítica a uso dei Collegi della Congregazione*, Roma ²1950.

10. Biografía por H. BELLOSO, cit. p. 264; P. CHICO GONZÁLEZ, F.S.C., *Institutos y Fundadores de educación religiosa*, III, 165.

11. *A la señora Diana de Foie, condesa de Gurson*, en *Ensayos*, Aguilar, Madrid 1962 (1595), vol. I, L. I, cap. XXV, 173-196.

12. Josep-Ignasi SARANYANA (dir.) et al., *Teología en América Latina*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt 1999, I.

diencia de México y más tarde obispo de Michoacán, crea desde 1531 los «pueblos de indios» como sistema político, social, económico, cultural y religioso aislado que educa para la vida terrena y eterna. Fray Diego de Valadés OFM, hace la teología del educador de indígenas: considera la educación como un bien necesario para todos, inseparable de la evangelización, obtenido principalmente por el ejemplo del maestro, con apoyo de la lectura directa de la Sagrada Escritura o al menos mediante el sabio uso de los dibujos e imágenes pintadas¹³. Luis Jerónimo de Oré, OFM (1554-1630), en su *Symbolo Catholico Indiano* declara indispensable la escuela para animar la vida cristiana en cada poblado¹⁴. El Beato José de Anchieta SJ (1534-1597) construyó en Brasil cientos de escuelas, templos y hospitales, reformó el sistema educativo de los colegios jesuitas en función de la realidad local, estudió la fauna, flora, enfermedades, remedios y costumbres de los pueblos que evangelizó, y elaboró celebraciones litúrgicas apropiadas a la mentalidad indígena.

Para la educación femenina el obispo Alonso de Fuenmayor en Santo Domingo fundó en 1554 un monasterio de clarisas y en 1560 los dominicos llevaron dominicas. En América también surgieron beatas educadoras, aunque muchas terminaron por integrarse a órdenes monásticas. La ursulina Beata María de la Encarnación (1599-1672) fundó en Quebec un colegio para juntar indígenas e hijas de colonos franceses. Santa Margarita Bourgeoys (1620-1700) fundó en Villa María de Montreal para la educación la Congregación de Nuestra Señora. El Beato Francisco de Montmorency Laval (1623-1708), primer vicario apostólico de Quebec, cuyo territorio abarcaba el actual Canadá y la parte de los Estados Unidos de América que no anexaba todavía territorio mexicano, fundó para la evangelización el seminario, muchas parroquias y escuelas.

La jerónima mexicana Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695) escribió poesía, teatro didáctico y tratados ascéticos, promovió la educación de la mujer y tuvo seguidoras que ingresaron a la Compañía de María o de la Enseñanza¹⁵. Estas religiosas en Santa Fe de Bogotá comenzaron a preparar maestras en 1783, el mismo año que el Pbro. Bernardo Enrique Overberg comenzaba las escuelas normales en Alemania. José Antonio de San Alberto Campos y Julián, OCD (1727-1804), obispo de Córdoba del Tucumán y después arzobispo de La Plata, hoy

13. Carmen José ALEJOS-GRAU, *Diego de Valadés educador de Nueva España. Ideas pedagógicas de la «Rethorica Christiana» (1579)*, Eunate, Pamplona 1994.

14. Antonio Ricardo Lima, 1598, folio 56 recto. Edición facsimilar en Lima, Australis 1992.

15. SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Obras completas*, F.C.E., México 1997-2001, 4 vols. P. PFANDL, *Sor Juana Inés de la Cruz*, México 1963.

Sucre en Bolivia, fundó como educadoras las Hermanas Terciarias Carmelitas de Santa Teresa de Jesús. La sierva de Dios María Antonia de Paz y Figueroa (1730-1799), predicadora de Ejercicios desde la expulsión de los jesuitas, después de intentar llevar religiosas de la Enseñanza a Buenos Aires, logró la fundación de una escuela para niñas, dirigida por religiosas de la Sociedad de las Hijas del Divino Salvador, inspiradas en su experiencia espiritual¹⁶. El educador cubano y héroe de la independencia José Martí (1853-1895), aunque distanciado de la Iglesia «romana» por su ultramontanismo y su ligazón a la monarquía española, promovió una educación práctica y humanista abierta a la fe en lo eterno basada en el amor cristiano y misionero del maestro¹⁷.

En Europa entre los siglos XVI y XVIII se fundaron treinta y cinco institutos femeninos docentes de votos simples de derecho pontificio permanentes hasta hoy¹⁸. La historia de la educación cristiana en el área francoparlante merece un diccionario¹⁹. En 1785 el Hno. Agatón, Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, publicó en Francia un influyente tratado de espiritualidad para educadores, *Las doce virtudes del buen maestro*²⁰.

Hay otros aportes dignos de estudio para la espiritualidad de educadores, como el de Johann Michael Sailer (1751-1832), renovador de la teología pastoral y obispo de Ratisbona, que escribió *Sobre la educación para educadores*²¹, o del Pbro. Bernardo Enrique Overberg (1754-1826) creador en Wesfalia de la primera escuela normal germanoparlante, donde centra la educación en la formación religiosa y considera el rol clave del maestro²².

16. Escribió el iniciador en 1905 de su causa de beatificación Mons. Marcos EZCURRA, *Vida de Sor María Antonia de Paz*, edición póstuma anotada por el P. Justo BEGUIRIZTAIN, S.J., Buenos Aires, 1947. Lucrecia SÁENZ QUEZADA, *María Antonia de Paz y Figueroa*, C.E.P.A, Buenos Aires 1941. J.M.^a BLANCO, S.J., *Vida documentada de la sierva de Dios María Antonia de Paz y Figueroa*, Amorortu, Buenos Aires 1942. Fr. C. MIGLIORANZA, *María Antonia de Paz y Figueroa, la beata de los Ejercicios*, Misiones Franciscanas Conventuales, Buenos Aires 1989.

17. José MARTÍ, *Obras Completas*, Editora del Consejo Nacional de Cultura y Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana 1963-1965, 27 vol. Ver vol. 9, p. 387; vol. 8, pp. 285-291 y *Cartas a María Mantilla*, en vol. 20.

18. Isabel DE AZCÁRATE, O.D.N., *El origen de las órdenes femeninas de enseñanza y la Compañía de María*, Lestonnac, San Sebastián 1963, pp. 4ss. y 131-137.

19. G. AVANZIN, R. CAILLEAU, A.M. AUDIC, P. PÉNISSON (eds.), *Dictionnaire historique de l'éducation chrétienne d'expression française*, Don Bosco, Paris 2001.

20. *Las doce virtudes del buen maestro según San Juan Bautista De La Salle, fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, Madrid 1917 (Melun 1785, hay traducción italiana en Roma 1797).

21. Bibliografía en Eugen PAUL, *Sailer, Johann Michael*, en J. GEVAERT (dir.), *Diccionario de Catequética*, CCS, Madrid 1987.

22. B. OVERBERG, *Nobleza del maestro católico*, cit. por F. DE HOVRE, *Grandes maestros de la pedagogía contemporánea*, Marcos Sastre, Buenos Aires s/f (¿1950?), pp. 260ss.

3. LA ELABORACIÓN CONTEMPORÁNEA

La espiritualidad del cristiano educador se beneficia por la reciente elaboración de la teología de la educación, su soporte reflexivo en la fe. En este ámbito académico es señero el artículo del brasileño Leoncio da Silva²³, y programático el aporte de su hermano salesiano de Italia Giuseppe Groppo²⁴. Algunos estudios buscan sólo el fundamento bíblico²⁵, otros ensayan una base doctrinal más global y sistemática²⁶, y si algunas reflexiones quieren orientar la acción educativa²⁷, otras procuran inspirar actitudes en los educadores, lo cual apoya más la espiritualidad²⁸, en la huella inaugurada por San Juan Bautista De la Salle en sus *Meditaciones para el tiempo de retiro*²⁹. El aporte más

23. L. DA SILVA S.D.B., *Linhas fundamentais para uma Teologia da Educação*, «Revista Eclesiástica Brasileira» (1950) 352-369.

24. G. GROPPPO, *Teologia dell'educazione. Origine, identità, compiti*, Libreria Ateneo Salesiano, Roma 1991.

25. EQUIPO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL DEL CELAM. *La educación. Reflexión bíblica*. CELAM, Bogotá s/f (¿1982?). A. BENTUÉ, *Educación valórica y teología*, Tiberiades, Santiago 1998. M. PERESSON, S.D.B., *Jesús el Maestro. Algunos aportes para una teología de la educación*, en «Medellín» 100 (1999) 555-628.

26. G. GARRONE, *Fe y pedagogía*, Herder, Barcelona 1970. H. KÖHLER, *Teologia della educazione*, Editrice La Scuola, Brescia 1971. P.M. GIL LARRAÑAGA, FSC, *Las bases de la teología de la educación en el sistema de P. Tillich*, Deusto, Bilbao 1975. M. PREISWERK, *Educación Popular y teología de la liberación*, Celadec, Buenos Aires 1995. M. PERESSON, S.D.B., y otros, *Teología a pie, entre sueños y clamores. Sistematización del Proyecto de Teología Popular de Dimensión Educativa. 12 años 1985-1997*, Dimensión Educativa, Bogotá 1997. B.J. KELTY *Toward a Theology of Catholic Education*, en «Religious Education» 94-1 (Atlanta, 1999) 6-23. E. GARCÍA AHUMADA, FSC, *Teología de la educación*, Tiberiades, Santiago 2003.

27. P.M. GIL LARRAÑAGA FSC, *El poder del deseo. Consideraciones sobre la sociedad, la religión y la escuela*, Instituto Pontificio San Pío X, Madrid 1982. G. DUQUE MEJÍA, *Teología de la praxis educativa liberadora*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 1989. D. SCHIPANI, *Teología del ministerio educativo. Perspectivas latinoamericanas*, Grand Rapids, Nueva Creación. B. William Eerdmans Pub. Co., Buenos Aires 1993. M. ANTONIAZZI AZEVEDO et al., *Educação: exigências cristãs*, Paulinas, Sao Paulo 1992. M. PERESSON, S.D.B., *Misión profética de la educación católica en los umbrales del tercer milenio* (Jaipur, India, 19-21 de abril de 1998), Indo-American Press Service, Santafé de Bogotá 1998. Card. J.M. BERGOGLIO, *Educar: exigencia y pasión*, Claretiana, Buenos Aires 2003.

28. Th.H. GROOM, *Educating for Life. A Spiritual Vision for every Teacher and Parent*, Allen, Thomas More, Tx. 1998. E. GARCÍA AHUMADA, FSC, *El Espíritu Santo en el carisma y ministerio del educador cristiano*, en *El Espíritu Santo y la Iglesia. XIX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra (Pamplona, 22-24 de abril de 1998)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra («Col. Simposios Internacionales de Teología», n. 19), Pamplona 1999. M. SANDRINI, *A vocação-missão do educador cristão*, en «Col. Estudos da CNBB», *Educação: exigências cristãs*, Paulinas, Sao Paulo 1992, 138-146.

29. San Juan Bautista DE LA SALLE, *Meditaciones para los días de retiro. Destinadas a todos aquellos que se dedican a la educación de la juventud*, RELAL, Santafé de Bogotá 1996. *Méditations pour le temps de la retraite, à l'usage de tous ceux qui s'occupent de l'éducation de la jeunesse, et particulièrement des Frères des Ecoles Chrétiennes pendant les jours de retraite qu'ils ont pendant les vacances*, en «Cahiers Lasalliens» 13 (Rouen 1730?). San Juan Bautista DE LA

completo hasta el momento es el del Hno. Pedro Chico³⁰, que estudió doscientos treinta y cinco fundadores de institutos religiosos docentes, la mayoría españoles y muy pocos de América, con el mérito de avanzar en el análisis de su teología y espiritualidad educativas.

La revista chilena *Catecheticum* dedica una sección de sus reseñas bibliográficas a la espiritualidad del cristiano educador, dando cuenta de las contribuciones que surgen principalmente en América a esta disciplina, que con la teología de la educación y otras forma parte de la licenciatura en Pastoral Educativa³¹. Cada vez más congregaciones docentes comparten con seculares su misión y espiritualidad aportando reformulaciones apropiadas a la vida laical con interesante dinamismo creativo³². Recientemente surgen aportes para seculares sin vinculación necesaria a una congregación religiosa³³. Se reflexiona sobre la vocación docente de profesionales y padres de familia iluminada con la Escritura y, más rara vez, con la Tradición de la Iglesia o con su magisterio.

SALLE, *Guía de las Escuelas Cristianas*, Hermanos de las Escuelas Cristianas, Lima 1997. G. DANINO, F.S.C. y B. MONTES, F.S.C. (trads.). Exponen el conjunto de su pensamiento M. SAUVAGE, FSC y M. CAMPOS, FSC, *Juan Bautista De La Salle, Experiencia y enseñanza espirituales. Anunciar el Evangelio a los pobres*, Bruño, Lima 1977 (Beauchesne 1977). Síntesis en Michel SAUVAGE, *Saint Jean-Baptiste De La Salle*, en *Dictionnaire de Spiritualité*, Paris 1974, vol. VIII.

30. P. CHICO GONZÁLEZ, FSC, *Institutos y Fundadores de Educación Cristiana*, Centro Vocacional La Salle, Valladolid 2000, 7 vols.

31. Las obras más recientes recensionadas son: Myriam BLEYLE, *La educación en la espiritualidad de Schönstatt*. Schönstatt, Santiago 1993. CONGREGACIÓN GENERAL (coord.), *Espiritualidad y pedagogía de San José de Calasanz*, ICCE, Madrid 1995. G. VAN GRIECKEN, «To touch hearts». *The pedagogical spirituality of Saint John Baptist De La Salle*, Landover, Christian Brothers Publications, Maryland 1995. P. ZIND y A. CARAZO, *Tras las huellas de San Marcelino Champagnat. El contexto histórico, religioso y educativo del Fundador*, Provincia Marista, Santiago de Chile 1999.

32. Ver HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS, *La misión lasallista, educación humana y cristiana, una misión compartida*, Consejo General, Roma 1997.

33. J.B. LIBANIO, SJ, E. HENGEMÜLE, FSC, *Mística e missão do professor*, Vozes, Petrópolis 1997. I. NERY, FSC, E. HENGEMÜLE, FSC, *Luz para o caminho. A Escritura, fonte da espiritualidade do professor*, AEC-Vozes, Brasilia-Petrópolis 1998. P.L. DULLIUS, FSC, E. HENGEMÜLE, FSC, *Aprendendo com o mestre. Lucas, inspiração para a espiritualidade de educadores*, Vozes, Brasilia-Petrópolis, AEC-1999. N. LOBATO SAMPAIO, FMA, *Jesús Cristo mestre da vida e da esperança. Ensaio sobre a pedagogia de Jesus*, SP, Centro Cultural Teresa d'Avila, Lorena 2001.